

AÑO II INSTINCION (Almería) 31 DE OCTUBRE DE 1918 NÚM. 22

ESCLAVA Y REINA

REVISTA MARIANA

PUBLICACION MENSUAL

Director: M. I. Sr. D. FRANCISCO SALVADOR RAMÓN Canónigo por oposición



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

| Págs. | ↓ | Págs. |
|---|----|--|
| Esclava y Reina..... | 1 | Páginas Israelíticas..... |
| Prolegómeno a una nueva sección, La Esclavitud Mariana. | 5 | Para un capítulo de un libro .. |
| Apuntes sociales: La religión y el mundo actual..... | 11 | Pan del alma..... |
| Necrología | 16 | Cuestionario Teológico, (de Dios uno y trino)..... |
| | ↑ | 17 |
| | | 21 |
| | | 25 |
| | | 29 |

CENSOR: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, Canónigo de Granada

ESCLAVA Y REINA

La tirada de esta Revista será del mayor número de ejemplares QUE SE RE PARTIRÁN GRATIS. Si poco vale, poco debe costar. Nuestra mayor recompensa será saber que hay quien tiene interés en leerla. Esto no obstate, premie el Señor a todo el que nos preste ayuda. Desde lo ínfimo hasta lo supremo nos falta. Somos pobres en todos sentidos y no nos avergonzamos de pedir, ya que para su gloria ha de ser lo recibido, una limosna por amor de Dios. Si algún alma buena, notando las deficiencias materiales e intelectuales de esta humildísima Revista, siéntese movida a enviarnos algún donativo pecuniario o algún trabajo que esté en relación con las secciones o espíritu de nuestra obra, desde ahora mismo rogamos al Señor, por intercesión de nuestra Reina, la Divina Infantita, dé a todos el más abundante premio; y si, los que no puedan, ni lo uno ni lo otro, ruegan por nosotros, Dios se lo pagará también.

Una sola condición nos parece conveniente imponer, porque así creemos que será más cierta nuestra propaganda, y es, que los sacerdotes que deseen la Revista, nos la pidan.

No incluimos en este número a los Prelados y Rectores de Seminarios, a los que, desde el primer momento y constantemente, es nuestro propósito remitírsela gratis.

Se admiten anuncios a precios convencionales.

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

¡ EL !

EN el PRINCIPIO existía el Verbo y el VERBO existía en Dios y el Verbo era Dios. La PALABRA de Dios llamó a todos los seres a la vida y ellos vivieron la vida de El participada. Dios ordenó conforme a su SABIDURÍA todo lo que había creado, y todas las cosas perseveran en el cumplimiento de los divinos mandatos, sirviendo a Dio fielmente. El BRAZO de Dios imprimió en los astros incontables sus acordados movimientos tan veloces y varios. La LUZ DE LA LUZ encendió los soles. El CANDOR DE LA LUZ INCREADA con haces de rayos luminosos dibujó las sonrisas de la aurora, coloreó las flores y cubrió con los fulgores de vaporosos celajes los etéreos autros donde se esconde el sol. El divino ARQUETIPO, en quien y por quien fueron hechas todas las cosas, regalaba a la humanidad viviente en el Paraiso, viniendo a nuestros primeros padres, al declinar del día, entre las ondas de perfumada brisa.

Mas un día Eva, que era libre, impulsada por Luzbel, que libremente también rompió la órbita que el Hacedor divino habíale trazado, deshizo igualmente el espiritual lazo con que Dios la uniera a los felices moradores del orden sobrenatural, y Adán, siguiendo el ejemplo de Eva, apartó también su querer de la voluntad eterna y ambos, perdiendo el Paraiso, no pudieron dejarlo en herencia a sus hijos, y soltaron el nudo estrecho con que Dios había querido unir a la humanidad consigo mismo, al apartarse del divino precepto.

Pero no había el Unigénito del Padre de permitir que una criatura, siquiera fuese tan excelente en la perfección natural como Luzbel, se considerase vencedor de por siempre en el corazón humanano, y así pudiera despreciar y hacer que fueran menospreciados los divinos mandatos; entonces hizo el eterno REPARADOR sentir a Luzbel el imponderable peso de la virtud incontaminada de su Madre Inmaculada y en espera de esta aurora incomparable anduvo la humanidad cuarenta siglos sobre la tierra hasta que un día, el día por excelencia del Señor, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y EL personalmente aprestóse a dar la batalla a Satanás y a sus secuaces todos, hasta conseguir arrebatárles el cetro de dominio que tiránicamente ejercía sobre las inteligencias y voluntades de los hombres.

Y peleó el CORDERO DE DIOS la primera batalla en el humano campamento, cercado con muro y ante muro el ser total de una criatura en la que por ningún concepto había de tener ni la más pequeña parte el *Soberbio*, y encerrándose en esa humana criatura excepcional, como en su regia tienda de campaña, vistióse en ella de esclavo y luego salió manso y humilde a pelear con el arma de la obediencia a Dios hasta la muerte y muerte de cruz, en contra del *Rebelle* por excelencia.

Y peleó, durante treinta y tres años, ora desterrado en Egipto, ora escondido en Nazaret, ora cuerpo a cuerpo y frente a frente en la soledad del monte de la cuarentena, ora desde la cátedra humilde de la verdad, ora derramando por doquier las inefables bondades de su divino corazón, con la fuerza de su brazo vencedor de todos los efectos del pecado, sanando a los enfermos y resucitando a los muertos, ora a la faz de todo el mundo en la cumbre del Calvario, ora, en fin, haciendo de la terrible muerte un despojo despreciable, resucitando invicto, para vivir glorioso en cuerpo y alma en los cielos.

EL, desde que nació en la Concepción de su inmaculada Madre, quebrantó la cabeza del gran *Prevaricador*

con el pié purísimo de aquella Niña sin macilla, y desde entonces tiene humillado y vencido al que quiso ser semejante al Altísimo, y Aquel, en quien fueron hechas todas las cosas, a todas las restauró en el cielo y en la tierra haciendo que ante su nombre, el glorioso nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el universo mundo.

EL venció el imperio de Satanás y triunfó, mediante S. Pedro y S. Pablo, de la Roma de los Césares, orlando la gloria de los hombres con el valeroso testimonio de los mártires, con el generoso y noble desdén de sus inúmeros solitarios, anacoretas y comunidades de los desiertos.

EL venció las herejías y triunfó, mediante S. Gregorio y S. Isidoro, del Arrianismo, enriqueciendo a la humanidad con los admirables ejemplos y luces de sabiduría de las Ordenes religiosas, que eran a la par sol de las inteligencias y sal de los corazones, las cuales vinieron a tener sus dos grandes representantes en el místico ruiseñor de la Umbría, el pobrísimo S. Francisco de Asís y, en el descendiente de los Guzmanez, el muy puro padre de los Predicadores, santo Domingo de Guzmán.

EL venció las falsas reformas del Cristianismo y triunfó, mediante S. Ignacio de Loyola y la entereza de los sucesores de León X, del artero Protestantismo, soberbio remedo de la Iglesia Católica, fecundo manantial de discusiones y origen de los más encarnizados odios que han afligido a la humanidad, y asombró al mundo con el indomable espíritu conquistador de millones de almas para el cielo, que palpataba creciente en los corazones de los Javieres, que por todos los continentes daban gustosos sus vidas, por resarcir a la Santa Iglesia de las almas que el ficticio Protestantismo le arrebatava.

EL es, en una palabra, el león de Judá, fundador de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en contra de la cual nunca prevalecerán las Puertas del Infierno.

EL es el que pone siete principales virtudes, contra

los pecados capitales; el que vence a los ricos, con la pobreza; a los poderosos, con la debilidad; a los sabios, dejándose vestir la túnica de los idiotas; a los reyes, apareciendo como rey de burlas en el balcón de Pretorio.

EL es, diremos finalmente para dar hoy por terminado lo que no tiene cabo, el que vence siempre, porque siempre obedece, y su triunfo es de hoy, de ayer y de todos los siglos porque su obediencia no tiene tampoco fin ni en el tiempo ni en la extensión ni en la intensidad.

EL ES EL VENCEDOR.

¡Gloria a EL.

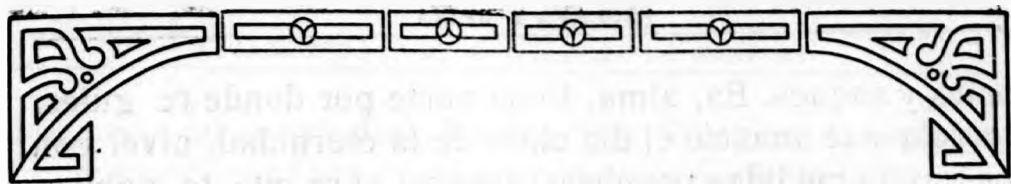


UNA ACLARACIÓN

Teníamos el decidido propósito de que el Cuestionario Teológico, que viene publicando don Francisco Salvador, no constara sino de seis tomos de unas 280 páginas cada uno. Pero la creciente aceptación de dicha obra ha obligado a su autor a ampliarla de modo que pueda resultar utilísima aun para oposiciones mayores.

Por este motivo el tomo V que, D. m, estará a la venta dentro de muy pocos días, tratará solamente de Sacramentos. El tomo VI tratará de Los Novísimos y probablemente al tratado completo de la Stma. Virgen se dedicarán los tomos VII y VIII. Como de esta manera la biblioteca teológica, que con dicha obra está dando al Clero el Sr. Salvador, ha de resultar mas completa, creemos que nuestros suscriptores verán con gusto el aumento de los dos tomos indicados.

Concluido el Cuestionario Teológico Dogmático se seguirá editando otro cuestionario de Teología Moral con las mismas orientaciones de aquél.



La Venerable Agreda y el Beato Grignión de Montfort

CADA paso que damos en «La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen» encuentra su semejante en la «Mística Ciudad de Dios.» Pero por lo que hace al asunto hoy tratado puede afirmarse que toda la obra de la Madre Agreda no es otra cosa que un tratado de admirable perfección mariana. Por caminos más en la apariencia que realmente distintos tanto el Beato como la Venerable tienen por fin en sus libros respectivos formar un verdadero devoto de María y, por consiguiente, un alma perfecta.

Bien podríamos escusarnos de hacer hoy el paragón entre nuestros amadísimos maestros; pero no queremos privar a nuestros lectores del santo placer de saborear las bellezas hasta literias de la Venerable Madre.

En la vida de la V. M. Sor María de Jesús, párrafo 25, Segundas leyes de la esposa, se lee:

«El motivo de escribirlo fué una voz que oyó en lo superior de su alma, y después de exhortarla al mayor alejamiento del mundo, y séquito de la más alta perfección, la dijo: «Has menester maestra que te guie, madre que te ampare, amiga que te consuele, señora a quien obedezcas, reina de quien seas esclava, imagen en quien tengas escrita la virginidad, retrato en quien esté dibujada la especie y hermosura de la virtud, ejemplo de vivir a donde halles los expresos magisterios de bondad, en que conozcas qué debes abrazar, y qué arrojar y repeler, dechado de todas las virtudes, para que, como pudieres, con la gracia divina los

copias y saques. Ea, alma, toma norte por donde te guíes, lucero que te anuncie el día claro de la eternidad, nivel con que vayan medidas tus obras, arancel para que te gobiernes, camino para la Divinidad, puerta para el cielo, espejo que tengas delante del espejo del entendimiento, a donde veas tu faz interior, y te adornes como esposa para entrar al tálamo del Esposo. Aquí se ha de componer tu hermosura y gracia, mirando a la de María Santísima, Madre del Unigénito del Padre, en quien hallarás expresado el mapa de las maravillas de Dios, el ejemplar de tus deseos. Y, pues, el primer estímulo del aprender es la nobleza del maestro. ¿qué cosa más noble que la Madre de Dios? ¿Qué cosa más eficaz que las virtudes de la Reina del cielo? ¿Qué luz más resplandeciente que aquella a quien escogió el mismo Resplandor para su morada? ¿Qué cosa más casta que aquella que engendró cuerpo sin mancha de otro cuerpo? ¿Qué objeto mejor de tu entendimiento (entre las puras criaturas) que aquella que es Madre de tu esposo Cristo? Pues atiende su origen, virtudes y grandezas y síguela fervorosa.»

Y por no citar uno solo párrafo de los muchos que casi al a zar pudiéramos escoger de la Mística Ciudad de Dios en donde por mil modos y maneras se enseña la misma doctrina, haremos mención del párrafo 8.º del capítulo 1.º, libro VII. part. III., que dice así:

«Hija mía, habiéndote repetido tantas veces hasta ahora que te despidas de todo lo visible y terreno, y muéras a tí misma y a la participación de hija de Adán, como te he amonestado y enseñado en la doctrina que has escrito en la primera y segunda parte de mi vida; ahora te llamo con nuevo afecto de amorosa y piadosa Madre, y te convido de parte de mi Hijo santísimo, de la mía y de sus Angeles que también te aman mucho, para que olvidada de todo lo demás que tiene ser, te levantes a otra nueva vida más alta y celestial, inmediata a la eterna felicidad. Quiero que te alejes del todo de Babilonia, y de tus enemigos, y sus falsas vanidades con que te persiguen, y te avvicines a la ciu-

dad santa de la celestial Jerusalén, y vivas en sus atrios, donde te ocupes toda en mi verdadera y perfecta imitación, y por Ella con la divina gracia llegues a la íntima unión de mi Señor y tu divino y fidelísimo Esposo. Oye, pues, carísimas, mi voz con alegre devoción y prontitud de tu ánimo. Sígueme fervorosa, renovando tu vida con el dechado que escribes de la mía, y atiende a lo que yo hice después que volví al mundo de la diestra de mi Hijo santísimo. Medita y penetra con todo cuidado mis obras, para que, según la gracia que recibieres, vayas copiando en tu alma lo que entendieres y escribieres. No te faltará el favor divino, porque el Altísimo no quiere negarle a quien de su parte hace lo que puede, y para lo que es de su agrado y beneplácito, si tu negligencia no lo desmerece. Prepara tu corazón y dilata sus espacios, fervoriza tu voluntad, purifica tu entendimiento, y despeja tus potencias de toda imagen y especies de criaturas visibles, para que ninguna te embarace, ni obligue a cometer ni una leve culpa o imperfección, y el Altísimo pueda depositar en tí su oculta sabiduría, y tú estés preparada y pronta para obrar con ella todo lo más agradable a nuestros ojos, lo que te enseñaremos.

En el párrafo siguiente, diremos, por último, vuelve la Venerable a dar por modo clarísimo la misma doctrina enseñada por el Beato de que la devoción a María es necesaria para la vida perfecta y adelanta un concepto que bien pronto veremos tratado directamente por nuestro amadísimo Vidente y de la misma manera la admirada discípula agredana. El párrafo aludido dice:

•Tu vida desde hoy ha de ser como quien la recibe resucitada después de haber muerto a la que tuvo primero. Y como el que recibe este beneficio suele volver a la vida renovado, y casi peregrino y extraño en todo lo que antes amaba, mudando los deseos, y reformadas y extinguidas las calidades que antes había tenido, y en todo procede diferente: a este modo y con mayor alteza quiero, que tú, hija mía, seas renovada; porque has de vivir como si de nuevo participaras los dotes del alma en la forma que te es po-

sible con el poder divino, que obrará en tí. Pero es necesario para estos efectos tan divinos que tú te ayudes, y prepares todo el corazón quedando libre y como una tabla muy rasa donde el Altísimo, con su dedo escriba y dibuje como en cera blanda y sin resistencia imprima el sello de mis virtudes. Quiere su Magestad que seas instrumento en su poderosa mano para obrar su voluntad santa y perfecta: y el instrumento no resiste a la del artífice; y si tiene voluntad de ella sólo para dejarse mover. Ea, pues, carísima, ven, ven a donde yo te llamo, y advierte que si en el sumo Bien es natural comunicarse y favorecer a sus criaturas en todos tiempos; pero en el siglo presente quiere este Señor y Padre de las misericordias manifestar más su liberal clemencia con los mortales; porque se les acaba el tiempo, y son pocos los que se quieren disponer para recibir los dones de su poderosa diestra. No pierdas tú tan oportuna ocasión, sígueme, y corre tras de mis pisadas, y no contristes al Espíritu Santo en detenerte, cuando te convido a tanta dicha con maternal amor y tan alta y perfecta doctrina.

Otro Esclavo



LA ADMINISTRACIÓN DE ESCLAVA Y REINA SE
ENCARGA DE TODA CLASE DE TRABAJOS LITERARIOS
COMO SERMONES, DISERTACIONES, PLÁTICAS, DISCUR-
SOS, ETC., ETC.

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

XII

Qué difícil es hablar de las circunstancias de España con relación a su estado religioso y qué aventurado hacer pronósticos acerca de su porvenir.

Los que por dicha nuestra, que nunca agradeceremos bastante a la divina misericordia, militamos bajo la bandera del sumo Capitán Cristo Jesús, no sé si llegamos a formarnos idea exacta del estado de glacial indiferencia práctica en que viven las sociedades constitutivas del pueblo español. Es verdad que hay templos, especialmente los dirigidos por las congregaciones religiosas, en donde se contemplan, a las veces, verdaderos asombrosos espectáculos de la piedad en acción; pero también lo es que ese religioso aparato, hállese inficionado de miles espíritus no tan sinceramente cristianos como fueron de desear; así y todo, y sirvan estas palabras de testimonio de que ni tratamos de censurar ni a directores ni a dirigidos, ni siquiera indicar de estos defectos los remedios que suelen ser claramente conocidos tanto a unos como a otros; ojalá, decimos, hubiera muchos más de estos focos de prácticas religiosas, de numerosas comuniones diarias y de caridad para el prójimo, manifestada en el ejercicio de todas las obras de misericordia, con más o menos abundancia.

Empero, aun aceptando que tales manifestaciones de la fe católica fueran realizadas con el más amplio y más fervoroso espíritu ¿serían bastante a satisfacer a los pa-

dres y maestros de la fe, a los Prelados de la Iglesia Católica en España?. No dudamos en afirmar que no. Aparte la consideración de que el celo de nuestros Pastores en la fe no se verá satisfecho nunca por mucho que sea el acrecentamiento de ella en las almas de los fieles, ni aún relativamente puede sentirse satisfecho el celo pastoral de nuestros obispos sabiendo, como saben, que hoy la inmensa mayoría de sus diocesanos no cumplen con los más perentorios preceptos de la Iglesia de oír la Santa Misa los domingos y los días de fiestas y Comulgar, a lo menos, una vez al año.

No puede caber la menor duda, los hechos son, por desgracia, harto elocuentes; la que empezó por ser huida del templo, por cierto espíritu de impiedad, que trascendía de los Pirineos; la indiferencia que se aumentó en el corazón de todos por el que dirán nacido en el corazón, más ignorante quizás que cobarde de nuestro pueblo ilustrado; esa indiferencia que se acrecentó merced a una época de verdadera persecución a la Iglesia, en la cual el sacerdote ni estaba preparado en España ni podía prepararse de momento con la prontitud y extensión que la enfermedad requería, esa indiferencia acuciada en las clases necesitadas porque el sacerdote empobrecido no se podía acercar a ellas para socorrerlas, y si se les mostraba era para exigir derechos, ora en los momentos de gozo, ora en los de mayor pesar; esa indiferencia, en fin, que hace 40 años hemos conocido y sentido en nuestras almas con su hálito de muerte, todos los que de alguna manera hemos contemplado cláustros de profesores en su inmensa mayoría impíos en religión y escandalosos no pocos en su conducta; que ha escalado, por ende, las alturas del Gobierno, y nos ha hecho oír desde los escaños de nuestro Parlamento las más execrables blasfemias, evidentes muestras de la ignorancia y soez procacidad de sus autores; que ha fulgurado en hombres, que, diciéndose católicos, han pugnado en contra de los principios más fundamentales de la sociedad, hiriendo al

propio tiempo a los más preciados dogmas del Catolicismo; esa indiferencia, en fin, de la que todos nos hemos alimentado, saturada, no de la santa libertad de los hijos de Dios, si que del más insano e hipócrita liberalismo, que ha llegado a sentar como verdad fundamental que la religión para los pueblos es un mero accidente y que es *indiferente* que ésta o aquella religión sea la que informe a los pueblos; esa indiferencia tan arraigada, y si ño queremos decir así, tan aferradamente asida a nuestro PUEBLO, como la fuerte bugambilia al árbol que la sostiene ¿habrá modo de arrancarla del pueblo español sin que éste haya de ser arrastrado en la caída y destrucción de aquella?

La contestación a esta pregunta la tenemos más de una vez formulada en estos artículos. Para nosotros sería más admirable salvar a España de las ruinas de la impiedad que todo lo invade, que de haber tomado parte en la guerra del 14. El problema físicamente expresado es éste: ¿habrá, en las almas de los verdaderamente católicos calor suficiente para contrarrestar el frío intenso de la irreligión que todo lo huela? Si los católicos españoles que por tales se tienen y confiesan son capaces a impedir que el sentimiento religioso no se hiele en el alma del pueblo español, habremos sabido y podido contener a nuestra amadísima España a la altura suficiente para que pueda empuñar de nuevo el lábaro santo, y, como glorioso heraldo de la Religión única verdadera, pregonar la civilización de Cristo por todo el mundo; mas, si, por el contrario, los *européizantes* se imponen, entonces una ola de hielo abrasará las más regaladas flores de muchos corazones en flor para la verdad y el bien y quedarán saterradas por el espacio de tiempo de un invierno corto, sin duda, las fuertes semillas de la austera fe católica de los españoles de legítimo abolengo; mas al aparecer la nueva primavera, el deshecho hielo por el fuego de innúmeras tribulaciones, dará paso al nuevo trigo de la fe, que no tardará en convertir a España en fe-

oundísimo campo donde crecerá lozano el reino de Dios y su justicia y al que toda prosperidad se le dará por añadidura.

Nosotros, ni un solo momento lo ponemos en duda, creemos firmemente que el alma española siente y cada día más hondo el hábito del bien y el esplendor de la grandeza, y, aunque reducida por falsos fulgores de verdad y de bien sea arrastrada a los abismos de la imperante anarquía, no tardará esa alma tan indómita como hidalga, que se siente reina en las mesetas de las dos castillas; que se admira viéndose en su invicta voluntad de ser dueña de sí misma asomada a los Picos de Europa; esa alma española, decimos, competidora de los pueblos laboriosos en Barcelona y Bilbao; rica y exuberante en Valencia y Sevilla; intrépida en las costa del Cantábrico y regalada a las orillas del Mediterráneo, esa alma soñadora de la más pura nobleza en D. Quijote y fiel sufrida, como Sancho, cuando busca un mendrugo de pan, esa alma decimos, no tardará en embrazar el escudo de la fe y empuñando la lanza de la caridad, dando lanzadas de amor y sufriendo los golpes del odio, levantaráse fuerte como águila real a las alturas de las celestiales idealidades y allí será templada para lanzarse arrogante pero humilde a la nueva lucha por el triunfo de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana en el mundo.

La indiferencia del pueblo español es muy relativa: si se refiere a la religión y a la relacionamos con la sociedad, no creemos eso de que *España no tiene pulso*. Lo que creemos es que el alma Española, siente desprecio a todo lo acomodaticio, a todo bajo lucro, y por eso ante los vividores sociales que se estilan desde hace ya muchos años en nuestra Patria, el alma española ha hecho una despectiva mueca y con soberano desdén háse recostado majestuosa en su solfo de grandeza, y, por el poco interés que tales bienes le inspiran, tal vez ha llegado a dormir; pero ¡ay! de los fautores de la falsa liberal el día que despierte el amodorrado león. Advertir que está descansando y que despertará más valeroso que nunca.

Mirasol

PÁGINAS ISRAELÍTICAS

REÍTERAMOS una vez más nuestra gratitud a **ESCLAVA Y REINA**, porque nos sirve de salvo conducto para expresar nuestros fervientes deseos de que avivándose en las almas el celo por la gloria de Jesucristo, surjan intrépidos apóstoles de mahometanos y judíos, complaciéndonos especialmente en hablar de los últimos por ser los que al parecer están más alejados del Reino de Cristo y, por consiguiente, los que más necesitan de los esfuerzos de la divina gracia y de los sacrificios de las almas apostólicas, medio ordinario por el cual llega el divino Apóstol al corazón de los hombres para traerlos hacia Él.

Es verdad que se cuenta con una veintena de siglos, durante la cual todo ha sido antagonismo y lucha incesantes y guerras cada día más encarnizadas; pero también es verdad que Dios es el Señor de las misericordias, y que no cerró para nadie en particular el camino de la salvación, y ni aun como pueblo, aunque deicida, tiene el pueblo judío sobre sí el peso de la eterna reprobación.

Dios quiere que todos los hombres se conviertan y vivan y como señal de otros tiempos, nos señala las Sagradas Escrituras, la conversión del pueblo hebreo. Y siendo así ¿por qué no hemos de encender en nuestro corazón el deseo de ver convertido al rebaño de Cristo a los hombres paisanos de Cristo, de la Santísima Virgen y de S. José? ¿Por qué no hemos de pedir al Rey de la gloria que envíe otra generación de apóstoles a los pueblos de donde Él quiso escoger el apostolado? ¿No enviará el mansísimo Jesús a pueblo del que quiso nacer un S. Pablo? ¿Y será posible que en España, la patria apostólica por excelencia, no haya

hombres de corazón capaz de abrazarse a esta ingente obra hija de la gracia divina y anunciada hace ya dos siglos por el Beato Grignon de Montfort?

A nosotros nos toca orar y esperar, decía el Bienaventurado, cuando, en un exceso de profética visión, contemplaba aquellos hijos de Leví, que habían de ser brasas encendidas en medio del santuario, actuando ante sus ojos como si fuesen los acabados modelos del celo apostólico. Pero ¿hasta cuando habrá que esperar? No son indefinidos los plazos de Dios ciertamente y cuando sus enviados y profetas hablan e incitan a una obra salvadora es porque Dios la prepara y no debe tardar; sin duda, el día en que la Iglesia Santa haga surgir de su seno a los escogidos de Israel, que cual otros Macabeos se lancen a luchar las nuevas batallas del Señor hasta conseguir reconstituir al pueblo de Dios en Él y para Él.

Una y mil veces lo repetimos, el más hondo pesar de nuestra alma sería no ver a los hijos de Santiago a la vanguardia de ese ejército de apóstoles nuevos, que con el espíritu adecuado a la inmarcesible hazaña para que Dios los destina, habrán de realizar la segunda venida de Cristo al mundo o su segundo triunfo en las naciones que apostataron de Él, después que las habla elevado a las sublimidades de la civilización cristiana.

Y por esto también, una y mil veces, mis amados lectores, nos dirigimos a todos nuestros compatriotas para recordarles que el espíritu de heroísmo que nos infundiera aquel invicto Hijo del trueno, nuestro glorioso apóstol, ha reverdecido millares de veces en Sto. Domingo y S. Vicente Ferrer, en S. Ignacio de Loyola y en S. Francisco Javier, y que debemos clamar como el profeta Isaias sin cesar al cielo hasta que Él haga fructificar de nuevo a la Iglesia Católica, haciéndola dar a luz a los que cual nubes aterradoras volarán, al menor impulso del Espíritu Santo, para llevar por doquiera el verdadero espíritu de Cristo renovador de las modernas sociedades saturadas de suicida anarquismo.

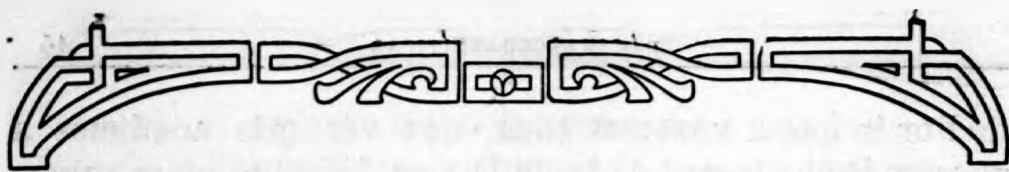
Por lo que a vosotros toca, una vez más acudimos a nuestra Reina Inmaculada, la Divina Infantita, para rogarle que Ella acelere su triunfo en el mundo, pues estamos bien ciertos de que sin ese reinado previo no llegará el universal reinado de Cristo en el augusto Sacramento del Altar.

¡Oh triunfo de la infinita sabiduría y poder de Dios! Los que dieron muerte y pasión a Cristo hombre y los que crucificado llegaron a lanzarlo de las naciones en donde había con tanta gloria reinado, volverán a Cristo elevándolo sobre el trono supremo de la fe eucarística, reconociendo a María por reina desde el primer instante de su ser, y, por lo tanto, como reina en su Infancia y en su Niñez, y tan amada de Dios que en Ella quiso hacerse hombre hace veinte siglos y por medio de Ella quiere ahora triunfar nuevamente de la infidelidad del mundo.

La suma infidelidad de los judíos y del mundo gentil moderno será vencida con la suma fidelidad a María concebida sin mancha y a Jesús verdadera, real y substancialmente presente en el Sacramento del Amor. La divina Niña vencedora de la gran bestia apocalíptica: he aquí la gran página que empieza a escribirse en el mundo por los hijos de la luz. El judaísmo y el protestantismo, trataron y tratan de aparecer como la verdadera religión divina, a uno y otro ha de vencer el catolicismo por la virtud salvadora de la Divina Infantita, crisol de héroes y piedra de toque de humildes.

Dehemias

SE RUEGA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES QUE NO QUIERAN COLECCIONAR ESTA REVISTA, DEVUELVAN LOS NÚMEROS A LA ADMINISTRACIÓN Y SE PAGARÁN A ALTOS PRECIOS.



LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PARTE I.

CAPÍTULO I.

Artículo III.

Dios quiere servirse de María en la santificación de las almas

§ II. CONSECUENCIAS

II. Los hombres tienen necesidad de María para alcanzar su último fin

2.º ESPECIALMENTE LOS QUE ASPIRAN A LA PERFECCIÓN.

PRECIOSOS y consoladores son los párrafos que nos toca ofrecer a la consideración de nuestros lectores. Desde los conceptos más generales viene nuestro amadísimo Beato mostrándonos la necesidad que Dios y los hombres tienen de María, y ahora vamos a contemplar al mariano vidente entrando en el sublime alcázar de la perfección cristiana fijo su amor y pensamiento en la altísima perfección de la Señora para alentar a las almas todas a subir hasta el monte santo del Señor, llevadas por los atractivos y fortaleza de la Reina de los Corazones.

Una aclaración nos parece conveniente hacer, o más bien, una repetición de la advertencia ya hecha quizás repetidas veces, y es: que aunque a nosotros mismos nos sería muy grato regalarnos considerando con la mayor extensión e intensidad los sublimes ápices de las virtudes de María y los inexhaustos tesoros místicos que en Ella quiso acumular el divino Esposo, no nos detendremos en saborear tantas dulcedumbres; antes bien, siguiendo el espíritu de nuestro Vidente, nos daremos por contentos con anotar

que María es necesaria a las almas que más desean la perfección, así como ha sido en todo tiempo el abundoso abrevadero en donde las almas de todos los santos se han saturado del perfecto espíritu de Cristo.

En el párrafo 44 empieza el bienaventurado Luis María por relacionar lo que ha dicho respecto de la necesidad de María a los cristianos en general con lo que va a seguir enseñando ahora. Dice así: «Si la devoción a María es necesaria a todos los hombres para conseguir su salvación, lo es más todavía a los que se sienten llamados a una perfección particular, y no creo yo que jamás persona alguna pueda adquirir una unión íntima con el Señor, y una fidelidad perfecta al Espíritu Santo, sin una estrechísima unión con María y una gran dependencia de su socorro.»

En el párrafo 45 habla nuestro Beato con su estilo y modo más característico sentando este principio: «Sólo María es la que ha hallado gracia ante Dios, sin necesidad de ninguna otra pura criatura. Sólo por Ella han conseguido esta gracia los que la han encontrado ante Dios, y sólo por Ella la obtendrán cuantos en la sucesivo la han de hallar.» Hermosísima verdad que trae a la memoria los nombres más gloriosos del catálogo de los santos contemplándolo escrito en el dulcísimo Corazón de María, como de hijos de sus entrañas; verdad que al propio tiempo nos hace vislumbrar otra pléyade de santos, semejantes a los habidos hasta hoy, unos, y forjados en nuevos moldes marianos otros, de los que en el artículo inmediato nos ha de empezar a tratar, aunque no sea de un modo directo inmediatamente, siquiera haga de ellos las más claras indicaciones. En lo demás que resta de este párrafo, el Beato nos hace considerar a María como tesorera de las gracias espirituales y guía en los caminos de la perfección, fundando su anterior aserto en la plenitud de gracia habida en María antes de la Encarnación y en el modo maravilloso que Ella tuvo de aumentarla desde entonces, por lo que mereció de Dios los títulos que veremos expresos en estas palabras de nuestro Maestro mariano. «Ella estaba henchida de gracia cuando la sa-

ludó el arcángel San Gabriel, y quedó sobre abundantemente llena de gracia cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra inefable; y de tal manera ha aumentado Ella, de día en día, y de momento en momento, esta doble plenitud de la gracia, que se ha elevado a un grado de gracia inmensa e inconcebible; en forma que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus riquezas y dispensadora única de sus gracias, para hacer caminar por la estrecha senda del cielo, a quien Ella quiere, para permitir, a pesar de todos los obstáculos, la entrada por la angosta puerta de la vida a quien Ella quiere y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiere.» Termina por fin, este párrafo 45 con una verdad, que implica una comparación, y por ella nos hace entender como sólo en María podemos hallar el manjar de los santos. Con la sencillez y profunda convicción que le caracteriza dice: «Jesús en todas partes y siempre es el fruto y el Hijo de María, y María es en todo lugar y tiempo, el árbol verdadero que contiene el fruto de vida, y la verdadera Madre que le produce.»

En el párrafo 46 continúa nuestro Beato haciendo grandes elogios del poder de María para ayudar a las almas en los caminos de la perfección y, por estar todas sus afirmaciones y similares en conformidad con lo que de María dicen las Sagradas Escrituras y los Santos Padres, aceptamos cuanto en él escribe el Bto. Grignon. Hé aquí sus palabras:

«Solo María es a quien Dios ha confiado las llaves de las bodegas del amor divino, y el poder de entrar y de hacer entrar a los otros en las vías más sublimes y secretas de la perfección. Ella sola es la que permite la entrada en el paraíso terrestre a los miserables hijos de la Eva infiel, para pasear en él agradablemente con Dios, ocultarse con seguridad de sus enemigos, alimentarse deliciosamente, sin temer nunca a la muerte del fruto de los árboles de la vida, y de la ciencia del bien y del mal, y para beber a grandes tragos las aguas celestes de esta hermosa fuente que allí salta en abundancia; o más bien Ella, misma es el paraíso terrestre, esa tierra virgen y bendita, de la cual

fueron despedidos Adán y Eva pecadores: Ella sólo da la entrada en sí misma a aquellos y a aquellas a quienes la place para hacerlos santos.»

Al leer las anteriores palabras, no podemos menos de exclamar: *Ut adveniat regnum Christi adveniat regnum Martae*. Y como si lo dicho no fuera bastante para indicar, lo que ya antes hemos dicho, las dos generaciones de santos, que nos atreveríamos a llamar anteriores y posteriores al espíritu de la Esclavitud mariana, añade:

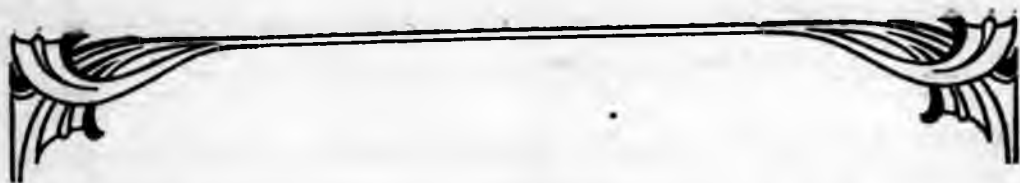
«Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo, según la explicación de S. Bernardo, pedirán vuestra mirada de siglo en siglo, y, particularmente al fin del mundo, es decir, que los más grandes santos, las almas más ricas en gracias y virtudes, serán los más asíduos en rogar a la Santísima Virgen, en tenerla siempre presente, como un perfecto modelo, para imitarlo e implorar su poderosa ayuda para que los socorra.»

¡Almas, que amais la Esclavitud encended vuestros corazones en el amor a María y seguidla, imitadla, amadla cada día más! ¡Y vosotros, quien quiera que seais, sabios o ignorantes, si teneis fe, postraos humildes ante el gran vidente de la Esclavitud mariana, vanguardia gloriosa del reinado de Cristo en el mundo! ¡Y todos, unos y otros, aprestaos a formar en el gran ejército mariano que ha de venir! ¡Dichosos los que oigan la voz dulcísima de la Reina Inmaculada que los llama!

Un esclavo

—

SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.



Croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias

VIII

Zesis primera deducida de la Distinción tercera del Libro II del Maestro

EN la distinción tercera del Libro II el Maestro estudia la naturaleza angélica. En el párrafo primero señala los atributos con que fueron creados los ángeles, esto es, dice lo que corresponde a los ángeles por naturaleza, a saber, ser substancias simples, indivisibles e inateriales; haber entre ellos distinción personal; tener memoria, inteligencia y voluntad y gozar de libre albedrío, es decir, facultad de inclinar la voluntad al bien o al mal. En el párrafo segundo dice que se da entre los ángeles diferencia de perfección: «*quaedam enim aliis meliorem ac digniorem essentiam et formam habent, et alia aliis leviora atque agiliora sunt. Ad hunc ergo modum credendum est illas spirituales naturas convenientes suae puritati et excellentiae et in essentia et in forma et in facultate differentias accepisse in exordio suae conditionis, quibus alii inferiores, alii superiores Dei sapientia constituerentur*». En el párrafo tercero enseña que apesar de dichas diferencias, las cuales «*ille solus comprehendere potest et ponderare, qui omnia fecit in pondere, número et mensura, angeli quaedam communia habebun et aequalia; quod spíritus erant, quod indissolubiles et immortales erant, commune omnibus et aequale erat*». En los párrafos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º investiga el Maestro si los ángeles fueron creados buenos, o malos, justos o injustos. En el párrafo 9 que ciencia tuvieron los ángeles antes de su caída y de su confirmación en la gracia, de cuya ciencia dice: «*erat in eis triplex naturalis cognitio, qua*

sciebant quod facti erant, et a quo facti erant et cum quo facti erant, et habebant aliquam boni et mali notitiam, intelligentes quid appetendum vel respuendum illis foret.» En el párrafo 10º y último de esta Distinción dice el Maestro: «Solet etiam quaeri utrum aliquam Dei vel sui dilectionem invicem habuerint, ut memoriam, intellectum et ingenium, qua Deum et se aliquatenus diligebant; per quam tamen non merebantur.»

Como se ve son muchas las cuestiones que el Maestro toca y trata en esta distinción, y no habiendo tiempo material para ocuparse en todas y siendo imposible poder reducir las a un punto común para formular una tesis que las abrace todas, hemos preferido reducirnos al primer párrafo en el cual el Maestro dice: «Nunc consequens est investigare quales angeli facti fuerunt in ipso primordio suae conditionis, quatuor quidem angelis videntur esse attributa in initio subsistentiae suae, scilicet essentia simplex, id est indivisibilis et immaterialis etc.,» pero como la simplicidad absoluta es propia de Dios, no es posible que los ángeles de tal manera sean simples por su naturaleza que excluyan toda composición, por lo cual fundándonos en las palabras del Maestro sentamos la siguiente tesis: «etsi angeli sint natura simplici et immateriali, non sunt adeo simplices et immateriales ut omnem compositionem excludant.» Como se ve la primera parte de la tesis está tomada literalmente del Maestro, y como la parte segunda no es mas que una explicación de la primera, la tesis está legítimamente deducida de la Distinción que ha tocado en suerte.

1.ª *Los ángeles son de naturaleza simple e immaterial.* — Ser simple e immaterial, equivale a ser espiritual, porque aunque no todo lo que es simple es espiritual, pues simples son los cuerpos llamados químicamente simples, simple es el punto y sin embargo no son espirituales, pero lo que es simple e immaterial no puede menos de ser de un orden superior al de la materia, es decir, no puede menos de ser espíritu. Por esto el Maestro después de decir que los ángeles son simples e immateriales agrega que también tiene «intelligentiam et voluntatem sive dilectionem, liberum quoque arbitrium, id est, liberam inclinandae voluntatis sive ad bonum sive ad malum facultatem» y todas estas cosas son propias de las substancias espirituales.

Afirmar que los ángeles son cuerpos y, por consiguiente, que no son de natura simple ni inmaterial, no es herético, puesto que lo contrario no ha sido definido en concilio a'guno; ni consta claramente en la Sagrada Escritura, ni puede deducirse de la misma por una evidente consecuencia, pues, aunque en la Sagrada Escritura muchas veces a los ángeles se llaman espíritus, hay que tener en cuenta que también muchas se llaman espíritus «*corpora subtiliora quam aliae creaturae, sic ignis, aer spíritus discuntur.*» Ni el Concilio Lateranense llamó a la naturaleza angélica *omnino spiritualis*, sino simplemente *spiritualis*, pudiendo interpretarse lo mismo que los textos de la Sagrada Escritura, esto aparte de que no hubo intención expresa del Concilio de tratar de esta materia.

Pero, aunque no sea de fe que los ángeles son incorporeos y aunque algunos padres afirmen lo contrario, dice Sto. Tomás que sería temerario defender que los ángeles tienen cuerpo.

Adúzcanse las razones conocidísimas que prueban que los ángeles son espíritus, y analizando el concepto de *espíritu*, que significa substancia que no necesita de la materia, cuanto mas independencia tenga de la materia mas alto grado goza de espiritualidad; por esto el alma humana que necesita de la materia para constituirse en naturaleza completa y para sus actos intelectivos, ocupa el grado ínfimo en la escala espiritual, y los ángeles porque son naturalezas completas independientemente de toda materia y no necesitan de ésta para sus operaciones, no se llaman solamente espíritus, sino puros espíritus.

De esto se deduce que los ángeles no pueden constar de materia y forma, sino que son formas simplicísimas, lo cual prueba Sto. Tomás (part. 1.^o q. 50. a. II.) «*Dicendum quod quidam ponunt angelos esse compositos ex materia et forma. Supponunt enim quod quaecumque distinguntur secundum intellectum, sint etiam in rebus distincta. In substantia autem incorporea intellectus apprehendit aliquid per quod distinguitur a substantia corporea, et aliquid per quod cum ea convenit. Unde ex hoc concludunt quod illud per quod differt substantia incorporea a corporea, sit ei quasi forma, et illud quod subijcitur huic formae distinguenti quasi commune, sit materia ejus. Et propter hoc ponunt quod eadem est materia universalis spiritualium et corporalium: ut intelligatur quod forma*

incorporeae substantiae sic sit impressa in materia spiritualium, sicut forma quantitatis est impressa in materia corporalium.» (Hágase notar que al hablar de la materia respecto de los ángeles, no se trata de la materia «quae dicit ordinem ad quantitatem et extensionem», de esta ya hemos probado que carecen los ángeles por ser incorporeos y espirituales, tratamos de probar que los ángeles son formas tan simples, que no constan de aquella materia que juntamente con la forma substancial, aunque distinta de la misma, podría concebirse como constitutivo de la naturaleza angélica).

Continúa el Angélico Doctor: «Sed primo aspectu apparet esse impossibile unam esse materiam spiritualium et corporalium.»

«Non enim est possibile quod forma spiritualis et corporalis recipiatur in una parte materiae; quia sic una et eadem res numero esset corporalis et spiritualis. Unde relinquitur quod alia pars materiae sit quae recipit formam corporalem, et alia quae recipit formam spiritualem. Materiam autem dividi in partes non convenit, nisi secundum quod intelligitur sub quantitate, qua remota, remanet substantia indivisibilis. Sic igitur relinquitur quod materia spiritualium sit substantia subjecta quantitati, quod est impossibile... Sed adhuc ulterius impossibile est quo substantia intellectualis habeat qualemcumque materiam. Operatio enim cujuslibet rei est secundum modum substantiae ejus. Intelligere autem est operatio penitus inmaterialis, quod ex ejus objecto apparet, a quo actus quilibet recipit speciem et rationem. Sic enim unumquodque intelligitur, in quantum a materia abstrahitur; quia formae in materia sunt individuales formae, quas intellectus non apprehendit secundum quod hujusmodi. Unde relinquitur quod substantia intellectus est omnino inmaterialis.»

«Non est autem necessarium quod ea quae distinguntur secundum intellectum, sint distincta in rebus, quia intellectus non apprehendit res secundum modum rerum, sed secundum modum suum. Unde res materiales quae sunt infra intellectum nostrum, simpliciori modo sunt in intellecta nostro quam sint in se ipsis. Substantiae autem angelicae sunt supra intellectum nostrum. Unde intellectus noster non potest attingere ad apprehendendum eas, secundum quod sunt in se ipsis, sed per modum suum, secundum quod apprehendit res compositas». Todas las razones que prueban

la simplicidad e inmaterialidad del alma humana, prueban con mayor razón la simplicidad e inmaterialidad de los ángeles.

PARTE 2.^a. *Pero los ángeles no son tan simples de naturaleza que excluyan toda composición.*—La simplicidad es una propiedad en virtud de la cual una substancia excluye toda composición de partes cuantitativas y de partes constitutivas, por consiguiente, simplicidad *est earentia compositionis*. La simplicidad se reduce al concepto de unidad, al cual agrega la indivisibilidad *in potentia*, pues, la unidad por lo mismo que constituye *unum*, es indivisible *in actu*. La simplicidad se divide en física, metafísica y lógica. La simplicidad física excluye la composición de partes constitutivas y cuantitativas realmente distintas. De esta simplicidad gozan los ángeles, pues son formas simples subsistentes. La simplicidad metafísica excluye la composición de partes metafísicas, como son esencia y existencia, naturaleza y persona, potencia y acto, substancia y accidente. La simplicidad lógica excluye la composición de conceptos universales, tal es la composición de género y diferencia.

De estas dos últimas composiciones no están exentos los ángeles.

En primer lugar no están exentos de la composición de esencia y existencia, porque esto es únicamente propio de Dios por ser acto purísimo. (Expóngase este argumento). Aun suponiendo que se siga la opinión de los que sostienen que la esencia y la existencia no se distinguen realmente, no por esto se deduciría que la esencia de los ángeles sería *ipsum ipsorum esse*, sino que, supuesto que Dios crió a los ángeles, la esencia y la existencia no se distinguen realmente en ellos, mientras que si se negara en ellos toda potencialidad *ad esse*, como se niega de Dios, habría de admitirse que los ángeles existen por necesidad de su naturaleza.—Por la íntima relación que hay entre la esencia y la existencia y la naturaleza y persona puede deducirse que los ángeles tampoco excluyen la composición metafísica de naturaleza y persona. Esto puede confirmarse analizando el concepto de persona, el cual puede estudiarse en el Tratado de la Stma. Trinidad del Questionario Teológico de D. Francisco Salvador. Tampoco excluyen los ángeles la composición de potencia y acto lo cual prueba Sto. Tomás (part. 1.^a q. q. 54) probando que *intelligere angeli nec sit ejus substantia nec ejus esse*. No siendo la inte-

lección angélica, y por consiguiente, tampoco la volición, *neque substantia neque existentia angeli*, síguese que es accidente, y, por lo tanto, que tampoco excluye la naturaleza angélica la composición de sustancia y accidente. Por último en los ángeles se da también composición lógica, o sea de género y especie, pues como hay muchas especies de ángeles no puede menos de constituirse estas por diferencias que dividan el género de las mismas. Pero debe advertirse lo que dice Sto. Tomás (part. 1.^a q. 50. ad. 1.^{nm}.) «Dicendum quod differentia est quae constituit speciem. Unum quodque autem constituitur in specie secundum quod determinatur ad aliquem specialem gradum in entibus, quia species rerum sunt sicut numeri, qui differunt per additionem et subtractionem unitatis. In rebus autem materialibus aliud est quod determinat ad specialem gradum, scilicet, materia; unde ab alio sumitur genus et ab alio differentia. Sed in rebus imaterialibus non est aliud determinans et determinatum, sed unaquaeque earum secundum se ipsam tenet determinatum gradum in entibus; et ideo genus et differentia in eis non accipitur secundum aliud et aliud sed secundum unum et idem, quae tamen differunt secundum considerationem nostram: in quantum enim intellectus noster considerat illam rem ut indeterminate, accipitur in eis ratio generis: in quantum vero considerat ut determinate, accipitur ratio differentiae», o lo que es lo mismo, en los ángeles la razón del género no se toma de la materia y la diferencia de la forma, pues ya hemos visto que los ángeles carecen de materia. «Est enim de ratione generis quod sumatur a tota natura et essentia quatenus habet rationem perfectibilis et determinabilis. Et differentia ratio est quod sumatur etiam a natura sub ratione perfecti.» (Puede verse a Sto. Tomás de *Ente et Essentia* capítulo 6.^o)

De todo lo dicho se deduce que si los ángeles son simples con simplicidad física, no lo son con simplicidad metafísica y lógica.

Puede consultarse del Cuestionario Teológico de D. Francisco Salvador la Cuestión 4.^a del tomo II y las cuestiones 8.^a 13.^a 14.^a del Tomo III con sus notas correspondientes.

cia si lo ofrece Jesús, nuestro único Salvador. En una palabra, el mensaje que os traemos en nombre de Dios es de caridad.

Escuchad atentos, amados pueblos, que ganosos de amor os reunis en este lugar como si fuéseis un mismo cuerpo, como hermanos en una misma fé y en la comunión de unos mismos sacramentos y de un mismo espíritu, escuchad y decidme: ¿No habeis oido vosotros por ventura, como grito de execración que se levanta desde las grandes ciudades principalmente, la palabra justicia, en cuyo nombre ha sido armada la diestra del anarquista en contra de los presidentes, reyes y emperadores de las más grandes naciones del mundo? ¿No ha llegado hasta vuestros sencillos oidos la palabra justicia, que armó de la piqueta demoledora y de la tea incendiaria la mano de hermanos contra hermanos, de ricos contra pobres, y de éstos contra aquellos? Y para decirlo todo de una vez ¿no es el nombre del derecho y de la justicia el que armó millones de hombres unos contra otros causando estragos y ruina, y muertes incontables; asolando multitud de ciudades; arruinando la industria, la agricultura, las ciencias y las artes; destruyendo naciones que eran el espanto del mundo por sus colosales proporciones y formando, en fin, con saña fiera pirámides de cadáveres que se levantan al cielo clamando venganza para tanto crimen de lesa humanidad? En el nombre de la justicia, sí, mis amados hermanos, en ese nombre eternamente sacrosanto comiétense hoy en el mundo los mayores extravios. Y es, bien lo sabéis vosotros, es porque la justicia que hoy pregona el hombre es la justicia del naturalismo, es la justicia que no nace de los eternos principios de la verdad divina, es la justicia enemiga jurada del amor, y la justicia sin caridad es azote irresistible de los pueblos, mazo conculcador de los más generosos sentimientos del hombre; ella es la que forma al juez sin clemencia, a la ley sin suavidad, al castigo sin misericordia. La justicia sin caridad es dureza, severidad, rigor, tiranía; es flor sin perfume, ave sin alas, hombre sin delicadeza de sentimientos, altanero en

el continente, procaz en las palabras, soberbio en las obras. La justicia sin caridad es deprimente, enervante, envilecedora; la justicia que no se inspira en Dios, que es infinita caridad, engendra discordias, odios y destrucción, en cambio la justicia que nace del Corazón divino abrasado de amor por los hombres, la justicia que se nutre de la caridad del Sagrario es la que engrandece a los pueblos, porque los une, los fortalece y los conduce al heroísmo. Por este motivo los pueblos que forjan sus corazones en la justicia y caridad de Cristo son los que triunfan siempre de todos sus enemigos y realizan las más heroicas proezas, gloria de la humanidad. ¿Quién hizo sino, decidme, desaparecer del mundo el horrible paganismo? ¿Cual fué la mano intrépida que fabricó la Catacumbas de Roma y mantuvo en ellas durante tres siglos a los primeros cristianos? ¿Que misteriosa fuerza infundía el arrojo y la serenidad a los jóvenes y a los ancianos, a los niños y a las tímidas vírgenes para no temer las iras de los más crueles perseguidores, para desafiar la fiereza de los verdugos y para correr invictos, ¡oh prodigio admirable! en busca de la muerte? ¡Ah mis amados hermanos! la justicia del reino de Dios, que busca primero el cielo y todo lo demás lo recibe por añadidura, como migajas que caen de las mesas del señor; la justicia que se nutre de la fé; la justicia por la cual dice Dios a su profeta: *Dicite justo quoniam bene*; la justicia, diré, porque es preciso terminar, que vive con Cristo en el Sagrario y de El mana como fuente inexhausta de agua viva, como venero de inapreciable riqueza, como tesoro inextinguible del que todos podemos hacernos partícipes sin dispendio alguno de nuestra parte: *absque ulla commutatione*. Esta es la justicia de los hijos de la luz, la que eleva al hombre hasta Dios y abaja los ciclos a la tierra, el Creador a la criatura, el Omnisciente al ignorante, el fuerte al débil, y así uniendo al Hacedor con su criatura como justo da a cada uno según sus obras y a todos los llama y atrae con ternura de Padre, haciendo sentir a los hombres la necesidad de dar a cada uno su derecho, excediéndonos en la dá-

cia si lo ofrece Jesús, nuestro único Salvador. En una palabra, el mensaje que os traemos en nombre de Dios es de caridad.

Escuchad atentos, amados pueblos, que ganosos de amor os reunis en este lugar como si fuéseis un mismo cuerpo, como hermanos en una misma fé y en la comunión de unos mismos sacramentos y de un mismo espíritu, escuchad y decidme: ¿No habeis oido vosotros por ventura, como grito de execración que se levanta desde las grandes ciudades principalmente, la palabra justicia, en cuyo nombre ha sido armada la diestra del anarquista en contra de los presidentes, reyes y emperadores de las más grandes naciones del mundo? ¿No ha llegado hasta vuestros sencillos oidos la palabra justicia, que armó de la piqueta demoledora y de la tea incendiaria la mano de hermanos contra hermanos, de ricos contra pobres, y de éstos contra aquellos? Y para decirlo todo de una vez ¿no es el nombre del derecho y de la justicia el que armó millones de hombres unos contra otros causando estragos y ruina, y muertes incontables; asolando multitud de ciudades; arruinando la industria, la agricultura, las ciencias y las artes; destruyendo naciones que eran el espanto del mundo por sus colosales proporciones y formando, en fin, con saña fiera pirámides de cadáveres que se levantan al cielo clamando venganza para tanto crimen de lesa humanidad? En el nombre de la justicia, sí, mis amados hermanos, en ese nombre eternamente sacrosanto comiétense hoy en el mundo los mayores extravios. Y es, bien lo sabéis vosotros, es porque la justicia que hoy pregona el hombre es la justicia del naturalismo, es la justicia que no nace de los eternos principios de la verdad divina, es la justicia enemiga jurada del amor, y la justicia sin caridad es azote irresistible de los pueblos, mazo conculcador de los más generosos sentimientos del hombre; ella es la que forma al juez sin clemencia, a la ley sin suavidad, al castigo sin misericordia. La justicia sin caridad es dureza, severidad, rigor, tiranía; es flor sin perfume, ave sin alas, hombre sin delicadeza de sentimientos, altanero en

el continente, procaz en las palabras, soberbio en las obras. La justicia sin caridad es deprimente, enervante, envilecedora; la justicia que no se inspira en Dios, que es infinita caridad, engendra discordias, odios y destrucción, en cambio la justicia que nace del Corazón divino abrasado de amor por los hombres, la justicia que se nutre de la caridad del Sagrario es la que engrandece a los pueblos, porque los une, los fortalece y los conduce al heroísmo. Por este motivo los pueblos que forjan sus corazones en la justicia y caridad de Cristo son los que triunfan siempre de todos sus enemigos y realizan las más heroicas proezas, gloria de la humanidad. ¿Quién hizo sino, decidme, desaparecer del mundo el horrible paganismo? ¿Cual fué la mano intrépida que fabricó la Catacumbas de Roma y mantuvo en ellas durante tres siglos a los primeros cristianos? ¿Que misteriosa fuerza infundía el arrojo y la serenidad a los jóvenes y a los ancianos, a los niños y a las tímidas vírgenes para no temer las iras de los más crueles perseguidores, para desafiar la fiereza de los verdugos y para correr invictos, ¡oh prodigio admirable! en busca de la muerte? ¡Ah mis amados hermanos! la justicia del reino de Dios, que busca primero el cielo y todo lo demás lo recibe por añadidura, como migajas que caen de las mesas del señor; la justicia que se nutre de la fé; la justicia por la cual dice Dios a su profeta: *Dicite justo quoniam bene*; la justicia, diré, porque es preciso terminar, que vive con Cristo en el Sagrario y de El mana como fuente inexhausta de agua viva, como venero de inapreciable riqueza, como tesoro inextinguible del que todos podemos hacernos partícipes sin dispendio alguno de nuestra parte: *absque ulla commutatione*. Esta es la justicia de los hijos de la luz, la que eleva al hombre hasta Dios y abaja los cielos a la tierra, el Creador a la criatura, el Omnisciente al ignorante, el fuerte al débil, y así uniendo al Hacedor con su criatura como justo da a cada uno según sus obras y a todos los llama y atrae con ternura de Padre, haciendo sentir a los hombres la necesidad de dar a cada uno su derecho, excediéndonos en la dá-

diva y el perdón, y regateando la privación y el castigo.

Sed justo como lo es vuestro Padre celestial que está en los cielos, pero engarza esa rica piedra de la justicia en la riquísima de la caridad, pues sin ella toda virtud es muerta. Tened misericordia como el Dios hombre por nuestro amor, que nada quiere para sí, que todo lo da, que por todos se sacrifica todos los días de su vida hasta que pronunciando palabras de perdón y de reconciliación derrama por nuestro rescate hasta la última gota de su sangre, y de este modo repara la más grande injusticia que se comete por los hombres: la injusticia suprema del pecado que por ser contra Dios tiene por ese concepto razón infinita, y por consiguiente, sólo Cristo, Dios y Hombre, podía satisfacer condignamente a la divina Majestad ofendida. Reparación que ha querido nuestro amantísimo Maestro renovar todos los días en nuestras almas, tomando la vida sacramental para *conglutinarse* con vosotros, como dice con divina osadía S. Juan Crisóstomo.

Ah, mis amados hermanos, si nosotros supiésemos en la medida de nuestras fuerzas reparar delante de Dios y de la sociedad las faltas que se cometen a diario en contra del cielo y de la tierra; si nosotros supiésemos acudir a reparar las faltas de nuestros convecinos pobres, ignorantes y flacos, y los confortásemos en sus flaquezas, y los instruyésemos en sus ignorancias y los socorriésemos en sus necesidades, bien pronto diérase por resuelto el problema social, engendrado y desarrollado como inmenso monstruo que no será vencido hasta que sea anegado en el diluvio de las reparaciones que el hombre debe a Dios y a la sociedad cristiana,

El amor y la reparación son dos alas inseparables que elevan al hombre hasta el trono de la divina misericordia y le presta calor para incubar bajo de ellas la justicia y la paz que se unen en ósculo fraterno.

Acudamos todos, por lo tanto, en torno del Sagrario unámonos a nuestro divino Rey Sacramentado; Víctima preciosa de nuestro amor. Lloremos con Él los pecados de

todo el mundo con gemidos inenarrables, y con Él otrezcámonos en holocausto de amor para expiar con Él nuestros pecados y los de todo el mundo. Y en testimonio de que deseamos unirnos con Él para no dejarlo nunca, pudiendo decir con la Esposa de los Cantares: «ya lo tengo y no lo dejaré», prometo comulgar con la mayor frecuencia, para poder repetir con toda verdad aquellas palabras del Doctor de la Eucaristía, Sto. Tomás de Aquino «no permitas que me separe de tí.»

Y así unido contigo, Rey del amor, es imposible que falte en mi alma un afecto para reprobear ese horrible incendio de la guerra europea, encendido por la civilización protestante falsa de toda falsedad por no estar forjada en el fuego del Sagrario y por haber repudiado el amor a María, y si no falta la execración del mal, sobran también en nuestro pecho de verdaderos discípulos de Cristo sentimiento de conmiseración para tantas víctimas y desolaciones y brota espontánea de nuestros labios una plegaria ante el trono de la divina misericordia para que derrame sobre el mundo la paz que ha perdido porque no hay paz para las naciones que se han levantado en contra de Dios y de su Cristo.

Y vosotros, amadísimos feligreses míos, rogad conmigo, os ruego, por la prosperidad de este pueblo que tan lleno de amor y de entusiasmo nos ha recibido en el nombre del Dios de los Sagrarios. Sea cada casa de este pueblo un templo y cada alma un altar en donde eternamente se quemara el timiama de la adoración al Dios tres veces santo por eternidad de eternidades. Amén,



CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Se han servido los pedidos siguientes:

Cuestionario Teológico: 1.º, 3.º y 4.º tomos al Sr. A. de L. P. C., Santander —1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. M. V. A., Angeles.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. B. C. H., Peñafior de Hornija.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. G. M., Madrid.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. J. M. de T., Priego.—2.º, 3.º y 4.º tomos a D. E. M. V., El Ordial.—1.º tomo a D. F. D., Puentevedras.—3.º tomo a D. C. P. B., Gayanes.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. E. G., Bullas. —1.º, 3.º y 4.º tomos a H. de E. H., Madrid.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. L. I., Ipiés.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. J. S., Zarza de Alange.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º tomos a D. P. D. L., Lugs.—4.º tomo a D. J. M. C., Málaga.

Oratoria Sagrada: D. R. M., Ciudad-Rodrigo.—D. P. P. de B., Legueitio.—D. E. M. V., El Ordial.—D. J. A., Santapola.—D. L. V., Leode Urgel.—H. de H., Madrid.

Suscripciones anotadas: D. E. M. V., El Ordial.—D. E. G., Bullas.

Muy en breve se celebrará en la diócesis de Cáceres concurso a Curatos.

Se sirven toda clase de obras marianas en la Administración de esta Revista.



Imágenes, Altares, Andas,

ORATORIOS COMPLETOS

Recomendamos los clásicos TALLERES de

PIO MOLLAR (Escultor)

Medalla de Oro

Medalla de Oro

TALLERES:

DR. SANCHIS BERGON NÚM. 5

EXPOSICIÓN Y DESPACHO

C. ZARAGOZA NUMERO 26 — Valencia. TELEFONO 1024

Se remiten gratis Catálogos, muestras y presupuestos.—*Precios módicos.*

Pídase en todos los buenos establecimientos el incomparable

LICOR CARMELITANO

CREMA DE CAFÉ, ANIS Y COÑAC DE MOSCATEL

FABRICADO POR LOS RELIGIOSOS CARMELITAS

DEL

DESIERTO DE LAS PALMAS BENICASIM (CASTELLON)

Premiado con medallas de oro y diplomas de honor en varias exposiciones.

Juan Salvador Zea

PANADERIA

Real 37 y Ofalia 14. — Almería

Pan de todas clases.

CAFÉ COLON

SERVICIO A DOMICILIO

PASEO DEL PRÍNCIPE, 30. — Almería

FABRICA DE GORRAS

N. BERMUDEZ

Mesones 57-61  GRANADA

ESPECIALIDAD

en todas clases de *gorras* de uniformes.

La inserción de un anuncio en cada hueco de esta plana importa 50 cts.

Internado de la Divina Infantita

GUADIX (GRANADA)

DIRIGIDO POR EL M. I. SR. D. FRANCISCO SALVADOR
CANÓNIGO POR OPOSICIÓN DE GUADIX.

Está bajo la alta inspección del Excmo. Sr. Obispo y dirigido por dos canónigos de oposición. Está montado con arreglo a los últimos adelantos pedagógicos y ocupa un magnífico edificio.—Internado para alumnos de primera y segunda enseñanza y para alumnos por tiempo indeterminado.

A pesar de la importancia de este internado, los precios de este colegio son mucho más baratos que los de su clase.

EL PASIONARIO

Revista mensual religiosa y literaria bendecida por
S. Benedicto XV.

Forma al año un elegante tomo de **480 páginas** de nutrida e instructiva lectura

Uno de sus fines principales es vulgarizar las Ciencias Sagradas, poniéndolas al alcance del pueblo en cuanto puede necesitar un católico ilustrado.

Para esto publica artículos de Ascética, Derecho Canónico, Exégesis Bíblica, Teología, Historia, Agiografía, Literatura en prosa y en verso, Apologética, Sociología, Bibliografía, etc.

EL PASIONARIO tiene por misión esencial propagar el conocimiento y amor de Jesús Crucificado.

Sumamente útil para los Sacerdotes y para los religiosos de ambos sexos.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: en España, 2 pesetas. Extranjero, 3.50 pesetas.

DIRECCIÓN: Reverendo padre director de EL PASIONARIO, Pasionistas de Vizcaya (Bilbao-Deusto).